

La destrucción del proceso de la descentralización. Desgobierno y neopopulismo pretoriano en Venezuela*

Misrule and Praetorian populism in Venezuela. The destruction of the process of decentralization

García Samaniego, Francisco Roberto

Politólogo, Magíster. Investigador del Centro de Investigaciones de Política Comparada de la Universidad de Los Andes. (CIPCOM-ULA) |

E-mail. franciscogarcia_samaniego@hotmail.com. franciscogs@ula

Recibido: 15/06/13/ Aceptado:23/07/13

Resumen

La democracia venezolana vive bajo un proceso de transición desde 1998, ya más de una década, en un contexto del desgobierno militar de características pretorianas. Así repensar la política es prioridad a la hora de dar interpretaciones sobre el surgimiento de liderazgos de corte neopopulista, que de la fatiga cívica (desafección política) y la anti-política se han manifestado, en la poca o nula profesionalización de los representantes políticos venidos a menos en liderazgos anti-partidos, entre 1999 al 2014, en el gobierno del Estado, invocando formas plebiscitarias de interpretar la democracia, bajo los medios de comunicación. Y ello conllevó a un sistema del desgobierno, y la crisis de la democracia –participativa del proyecto del socialismo del siglo XXI, planteado bajo la revolución bolivariana en Venezuela.

Summary

Venezuelan democracy lives under a transition since 1998, more than a decade, in a context of military misrule praetorian characteristics. So rethink the politics is priority when giving interpretations of the emergence of leaders of neopopulist court that the civic fatigue (political disaffection) and

* Proyecto CDCHTA D-461-14-09B

■

anti-politics have manifested in little or no professional political representatives come at least in anti-party leadership from 1999 to 2014 in the state government, invoking ways of interpreting plebiscitary democracy under media. And this led to a system of misrule, and the crisis of democracy -participative project of socialism of the XXI century, raised under the Bolivarian revolution in Venezuela.

1. Desgobierno y neopopulismo pretoriano en Venezuela.

El análisis se centrará principalmente en cómo el déficit de la democracia en Venezuela ha cambiado nuestras formas de pensar el país y vivirlo en sus entornos culturales, económicos y políticos. Se podría afirmar que con el declive institucional de la política y los mercados, se crearían más neopopulismos, como manifestación en diversos sectores de excluidos que no se benefician de ella. Del declive de los partidos tradicionales AD y COPEI, surge un liderazgo anti-político alejado de la profesionalización partidista (Outsiders de la política). Y Todo ello de la mano de las nuevas tecnologías con respecto a los medios de comunicación, grupos ONG, y movimientos políticos; como el socialismo del siglo XXI¹, que han impedido el desarrollo de una mayor información sobre la gestión gubernamental del Chavismo y su partido político; primero el MVR² y luego el PSUV³, bajo la característica que responde sólo al líder de la revolución bolivariana, Hugo Rafael Chávez Frías (+).

Cuando hablamos del militarismo lo hacemos bajo la tesis de Huntington que; “sostiene sobre todo que las verdaderas causas de la intervención de los militares en la política no deben buscarse principalmente en el interior de la organización militar sino que sólo pueden comprenderse si se estudian las relaciones entre organización militar y organizaciones civiles”⁴. Y esas relaciones entre militares y civiles siempre han estado presentes en la historia política de Venezuela desde la conformación de la nación y la república a partir de 1811, de la Primera república a la Quinta república. Se presenta entonces otro aspecto fundamental en la valoración histórico política de las relaciones civiles militares. Así “estos expresan un intento de encontrar solución al problema generado por la guerra de independencia, relacionado con las tensiones de autoridad entre los jefes militares en campaña y las autoridades civiles y marcan,

también, el inicio del fusionismo criollo en el siglo XIX republicano. La solución de fusionar en un militar de alta graduación las responsabilidades civiles y militares tendrá profunda significación en la evolución política venezolana”⁵.

2. El desgobierno del neopopulismo y el proceso de ruptura con la descentralización.

En tal sentido, los partidos políticos como puentes idóneos entre la sociedad civil y el Estado en busca de una mejor gobernabilidad de los sistemas políticos van en declive permanente dentro de la institucionalidad venezolana. Ello afecta de manera paulatina el buen desarrollo de las representaciones partidistas por la crisis en las instituciones políticas y jurídicas del Estado. Lo cual genera el desgobierno neopopulista⁶. Por ello, entre el desgobierno, mal gobierno y, por supuesto, mala administración se distingue que; “el desgobierno supone una condición distinta puesto que lleva consigo la nota de intencionalidad y no la mera ignorancia o incapacidad que provocan un mal gobierno o una mala administración”⁷.

Sin embargo en el pasado de una ilusión en Venezuela se presenta además una conformación de un régimen militar-militarista:

“Un régimen militar-militarista en el que los militares no solo mandan, sino que además pretenden imponerle a la sociedad el patrón militar. Han asaltado la administración pública y pretenden imponerle modos militares de funcionamiento. ¿Por qué mandan a un tenientico a dirigir algo que él jamás demostró que sabía hacer? Porque es “un hombre de orden u eficiencia”. El militarcito viene con el reconocimiento de que representa el orden y la eficiencia. Los civiles, los burócratas, deben obedecerlo. Eso es lo que llamo la perversión del régimen militar”⁸.

Es decir, el desgobierno se presenta desde el ámbito militar en la burocracia del Estado, pero también bajo el uso de los medios de comunicación en Venezuela. Y todo ese cúmulo de ineficiencias, corrupción,

violación a los Derechos Humanos, violación a la Constitución de 1999 y faltas de rendiciones de cuentas del desgobierno chavista, se han ventilado gracias a un grupo de medios de información cónsonos con la idea de libertad de expresión, representación, participación, respeto a la propiedad privada, y valores de la democracia.

Pero además el proceso de militarización de la burocracia del Estado ha venido minando el proceso de la descentralización en Venezuela, que arrancó claramente en 1989 con los procesos de elecciones y candidaturas nominales permitiendo mayor apertura política partidista para la toma del poder político en Estados y alcaldías. Así y como consecuencia de ello, surgen liderazgos regionales y partidos regionales, como por ejemplo: Proyecto Venezuela, Primero Justicia, entre otros, que gracias a su labor partidista pasan con los años a participar de curules en la Asamblea venezolana, alcaldías, gobernaciones e incluso pretensiones de candidaturas presidenciales.

Sin embargo las pretensiones totalizantes, primero de MVR y luego del PSUV, se plegaron a las funciones ejecutivas del presidente dejando atrás las oposiciones. Es más, al pasar los años, incluso, negando recursos económicos y financieros para alcaldías y gobernaciones de la oposición al proyecto revolucionario bolivariano. Eso trajo como consecuencia la creación de misiones sociales, buscando quitar poder de acción de esas alcaldías y gobernaciones. Además de negar recursos claramente expresados en la constitución venezolana. Todo un retroceso al proceso descentralizador que se llevaba a cabo en el país.

Así, significa el desgobierno, mantenerse en el poder político del Estado sin gobernar, buscando vías alternativas no institucionales de hacer política, lo cual se evidencia en discursos y manifestaciones alejados de las leyes e instituciones vigentes dentro de un sistema político determinado.

Además, son tipologías de acciones políticas plebiscitarias no efectivas y cargadas de discursos anti-institucionales, en busca del control de los medios de comunicación⁹, como fundamento básico para el control del

Estado en manos de una sola forma de pensar la democracia. Lo que implica la entrada de una política cargada de manifestaciones en los medios de comunicación. Lo que Giovanni Sartori ha destacado como la Video Política.

Sin embargo, dentro de la Ciencia Política se comprende el populismo como un movimiento político ideológico que nace y surge, a partir del siglo XIX, como bien se sabe, en los partidos clásicos, y que ha tenido profundas disyuntivas críticas para el desenvolvimiento de la democratización política en la historia de los continentes, tanto el europeo como el americano. Generando conflictos políticos en pro de liderazgos personalistas en el control del aparato Estatal. En efecto, en todas sus expresiones; para Andrés Benavente y Julio Alberto Cirino: "el populismo clásico es Estatista, pues supone un Estado sobredimensionado, cuyos recursos realiza su labor redistributiva. Por eso, al decir de Emilio de Ipóla y Juan Carlos Portantiero ningún populismo ha sido ideológica y políticamente anti-estatal; muy por el contrario, ha acordado siempre al Estado un papel al mismo tiempo positivo que central, en una suerte de fetichización del Estado"¹⁰.

Del populismo se pasa a la forma de neopopulismo que se alimenta de las crisis políticas de los sistemas democráticos establecidos como componente anti-político. Así, el término de neopopulismo es muy controversial, pese a que es visto de modo no convencional para describir a ciertos actores políticos que han surgido en América Latina en los últimos años, como es el caso de Fujimori en Perú, Menem, los Kirchnes en Argentina, Bucaram, Lucio Gutiérrez, Rafael Correa en Ecuador, Evo Morales en Bolivia, Chávez en Venezuela entre otros. Son manifestaciones políticas de corte anti-sistema, sin limitaciones para gobernar, que dan al traste con la democratización, conllevando a procesos desintegradores de los partidos políticos de antaño en sus respectivas sociedades. Dando como resultado, el surgimiento de políticos outsider alejados de la profesionalización política. Son, en su gran mayoría, personajes que des gobiernan por decreto y que se manifiestan continuamente en los Medios de Comunicación, dejando de lado el debate parlamentario violentando el Estado de Derecho.

En tal sentido, el prefijo “neo”; el populismo de esta época de continúa crisis de la gobernabilidad, por la desconfianza de los ciudadanos a los partidos políticos, y que promueve liderazgos anti-sistemas institucionales ya establecidos, es totalmente diferente con el populismo del siglo XIX y mediados del siglo XX, que se construía por un discurso político motivador que apelaba al pueblo como sujeto revolucionario de las clases obreras que identificaba pueblo, Nación y Estado; que propugnaba el protagonismo estatal en la economía con ideas redistributivas y que incorporó a las clases populares en la política mediante mecanismos corporativos; y todo esto, además, en torno a la figura de un líder carismático, que es la parte comparable del populismo con el neopopulismo aunado a la propaganda política en los medios de comunicación masiva en especial, luego del gran auge de la televisión y los programas de opinión política, además de las redes sociales e Internet como formas participativas de opinión en algunos sectores de la sociedad civil.

Es decir, a raíz de la debacle de los partidos políticos, el clientelismo de los gobiernos, más el déficit de la democracia en las últimas décadas en toda la región, el liderazgo caudillista personalista y autoritario aunado a los outsider, se apoderan de ciertas mentes de la izquierda borbónica y Bolchevique, de tecnócratas de la derecha empresarial, además de militares en retiro o en ejercicio, anti-partidos, no profesionales de la política como formas y métodos de superar la crisis de identificación y adhesión de los ciudadanos hacia la política como resurgimiento de ese populismo pretérito.

Así las cosas, se busca la victimización del pueblo y el mito de la conspiración forman parte de la retórica-discursiva tradicional como propaganda política del “líder caudillo” “único” e “insustituible” en contra de un imperialismo inexistente. Que hoy lo pregonan, los antiglobalización. Así, se ocultan ciertos aspectos del neopopulismo autoritario y engendran representaciones fundamentales para la conquista de la opinión pública. Aunque cambie según los periodos y el contexto, político-social, el proyecto oficial es regenerar la vida política y acabar con la aparente o real decadencia de las instituciones y de la moral pública. Base de la hipocresía propuesta como proyecto revolucionario,

mermando así el desempeño de la democracia y el Estado de Derecho en Venezuela en los últimos años.

Para alcanzar este objetivo, algunos movimientos neopopulistas proponen reformas que son democráticas en un comienzo. Otros se estructuran en organizaciones “anti-políticas” y presentan alternativas autoritarias y xenóforas, que pretenden satisfacer las frustraciones de las clases desposeídas y de los grupos sociales que no se consideran representados por el poder político tradicional.

De hecho, existen tipologías que han permanecido a lo largo del tiempo y que es común a cualquier forma tanto de populismo, como de neopopulismo: el culto al jefe. El líder populista reivindica el “sentido común”¹¹ y se presenta como la alternativa a la crisis. Es el Mesías, que intenta simbolizar los valores del pueblo bajo una retórica marginal. Por lo tanto, resaltamos que del populismo y del neopopulismo se destacan por su manejo demagógico de la comunicación simbólica. Así, “se busca establecer una relación lo más directa posible entre el pueblo y sus líderes, no siendo necesaria la mediación de instituciones.”¹²

A cambio del culto al “jefe”, se propone una vuelta a una mítica edad de gloria, a los equilibrios tradicionales alterados por la corrupción de los políticos, bajo reformas plebiscitarias de participación. El culto al jefe, desde las perspectivas míticas, casi religiosas, se presenta como un elemento indispensable para la comprensión del populismo y su vertiente moderna, el neopopulismo. Este último proyectado de manera clara en las propagandas de los medios de comunicación masiva, y en especial explotado en la video-política como forma actual de proyección de personajes y líderes anti-partidos. La política del espectáculo, una forma política participativa simbólica, en extremo demagógica, en constante contradicción con las funciones e instituciones parlamentarias de ejercer el gobierno.

Así, el neopopulismo promueve la irresponsabilidad y modela de manera autoritaria la mentalidad del pueblo-masa. De hecho desgarró el tejido socio-político, y corroe el espíritu público alimentando con el pa-

sar del tiempo la discordia en la sociedad civil, y el ciudadano continúa apático a los partidos. Precisamente de esa apatía se alimenta el neopopulismo por la pérdida clara de rumbo de la oposición democrática.

Por ello, el historiador mexicano y director de la Revista Letras Libres, Enrique Krauze viene advirtiendo y no sin razón; “con todo, como se ha visto en el caso venezolano, los militares pueden vestirse con la piel de oveja del uniforme civil, llegar al poder mediante elecciones y luego, a la manera de Hitler, utilizar la democracia para acabar con la democracia. El militarismo es un paradigma latente”.¹³

En efecto, después de todos los procesos electorales en Venezuela, 1998-2013, los cambios que se prometieron en la campaña electoral de Chávez, de lograr mejoras sociales, no fueron ni han sido cumplidos luego de su muerte y reemplazo por Nicolás Maduro. De este modo la crisis general institucional sigue desbocada, lo que implica que la crisis del Estado asistencial no ha mejorado y el cambio constitucional no ha sido garantía de mejoras sociales y mucho menos, ha significado el fortalecimiento de una verdadera democracia, más estable y segura. De aquí que, no se está produciendo en Venezuela un desarrollo democrático-constitucional que asegure para el futuro la vigencia de las instituciones democráticas políticas del sistema¹⁴.

Asimismo en Venezuela con una legislación directa sin pasar por la “Asamblea Nacional”, aunado a ese tipo inconstitucional de ratificación plebiscitaria de todas las decisiones del desgobierno, ¿cómo exigir rendición de cuentas por parte de los ciudadanos hacia sus representantes? ... ¿Cómo implantar un sistema de respeto institucional? Esos son los objetivos generales a los cuales se quiere llegar para dar respuestas a estas inquietudes democráticas en Venezuela. Y cómo se manifiestan en los medios de comunicación masiva, en especial la Televisión, además del claro descalabro del sistema burocrático excesivamente centralizador de los petrodólares y la economía con un socialismo del Estado comunal que ya el ciudadano venezolano en el referéndum 2007 votó en contra de ése proyecto, siendo un ataque de frente a la descentralización de la administración pública, ahora venida a manos de militares.

3. De la antipolítica al desgobierno de la administración pública.

Se presenta entonces que; “desde estos presupuestos ideológicos el desgobierno consiste entonces en el falseamiento de las metáforas de siempre (izquierda y derecha, conservadores y progresistas de la voluntad popular y el contrato social) y en la desviación de sus fines, de tal manera que en lugar de servir a los intereses públicos a tiende a otros, que ordinariamente son intereses de la clase dominante que ocupa el poder público, aunque respetando formalmente, claro está, y con mayor o menor debilidad los principios de la soberanía popular y subrayando hipócritamente siempre la importancia de más instituciones intermedias (por ejemplo, los partidos) que justifican la desviación de los fines esenciales de la comunidad social”.¹⁵

De tal manera, que el proceso de dominación carismática, como lo estudió Max Weber, “supone un proceso de comunicación de carácter emotivo”.¹⁶ Es decir, los líderes populistas y neopopulistas, tienden a explotar los sentimientos emotivos de la sociedad desprotegida. De ahí, promueven soluciones casi siempre revolucionarias en contra de la administración pasada. O, lo que explica Fernando Mires de manera sucinta: “En América Latina en general, casi siempre detrás del “gran hombre” se encuentra la sombra de un “gran hombre”. Los caudillos latinoamericanos han recurrido por lo común al telón de fondo representado por la imagen de un gran Libertador (San Martín, Martí, Bolívar, Sucre, etc.). Pero esa Misma recurrencia es la que delata el notable ímpetu antidemocrático que los caracteriza”¹⁷.

Pero el problema radica en el discurso de confrontación entre los diferentes sectores de la sociedad, en un enfrentamiento por demás innecesario que genera todo tipo de inestabilidad, destruyendo de ese modo la institucionalidad y el respeto a las normas, tanto morales como jurídicas dentro de la función de la democracia. En sí, ataca y promueve la confrontación social para entronarse en el poder político del Estado que como resultado se presenta anti-democrático en el momento en que se viola el Estado de Derecho. Así, deviene la desgobernanza por medio

de una clara violencia simbólica.

De tal forma, el desgobierno indica para los líderes carismáticos que: “no existe reglamento alguno, preceptos jurídicos abstractos, ni aplicación racional del derecho orientada por ellos, más tampoco se dan arbitrios y sentencias orientados por precedentes tradicionales, sino que lo formalmente son lo decisivo las creaciones de derecho de caso en caso, originariamente solo juicios de Dios y revelaciones”.¹⁸

Así las cosas, “en toda dominación carismática genuina la frase: “estaba escrito pero yo en verdad os digo; El profeta genuino, como el caudillo genuino, como todo jefe genuino en general, anuncia, crea, exige nuevos mandamientos”.¹⁹

Asimismo para René Antonio Mayorga, el núcleo de la antipolítica, “es una política electoral llevada a cabo por actores ajenos al sistema partidario -los outsiders- que compiten en el juego electoral con recursos sacados del arsenal de una crítica radical contra los partidos y las elites políticas establecidas”.²⁰

Por ejemplo en Venezuela; “Desde el fracasado golpe de Estado de abril de 2002, en Venezuela, la experiencia de Chávez y del Chavismo en el poder puede tipificarse dentro de la conocida hipótesis de Linz que reúne el conjunto de factores que preceden a la caída de todo régimen democrático como la etapa de desmantelamiento institucional del viejo régimen bipartidista, lo que da paso a una situación caracterizada por la polarización social y la inestabilidad política”.²¹

A su vez, citando a Giovanni Sartori, René Mayorga observa: “hay varias explicaciones plausibles sobre el por qué de la antipolítica. Una de las mejores es, a su criterio, que la corrupción política ha alcanzado ya el punto crítico de corromper la actividad política misma”.²² De modo que, dentro de esta problemática, se produce el nacimiento y establecimiento del fenómeno de la anti-política en Venezuela. Ello, producto de la corrupción política que minó al Estado Asistencial, arrastrando a los actores políticos provenientes o cercanos a los partidos políticos tradi-

cionales a su declive y el clientelismo.

De hecho, “poniendo en cuestión el principio de representación y la necesidad misma de los partidos políticos, la anti-política se presenta como una alternativa ‘real’ frente al sistema de partidos y propone en el fondo un tipo distinto de democracia: La democracia plebiscitaria”.²³

En consecuencia, no tenemos que mirar muy lejos para ver que el fenómeno de la democracia plebiscitaria, como lo ha observado Mayorga, se ha producido en Venezuela, a raíz de que los distintos referéndum realizados en el país fueron todos de corte plebiscitario. Asimismo, “en el caso de Venezuela, debido a la extendida presión popular por una política de cambios profundos, que responde en un primer momento a proyectos desmesurados e inviables del liderazgo plebiscitario, el desgaste de la popularidad gubernamental ya era evidente en los meses que precedieron al golpe de abril”.²⁴

Para puntualizar, seguimos a Juan J. Linz, en su libro, *La Quiebra de las Democracias*. Asimismo, observa: “En un mundo económicamente cada vez más interdependiente la solución de ciertos problemas está más allá de la capacidad de tomar decisiones de muchos gobiernos nacionales. Esto ha llevado, y cada vez llevará más, a respuestas ultra nacionalistas y voluntaristas, que pueden muy bien estar asociadas con una política autoritaria”.²⁵ En definitiva, en el campo de lo económico y social; tenemos entonces gastos crecientes e incontrolables, endeudamiento crónico, corrupción, permanente violación de la estabilidad jurídica y de los derechos de propiedad, demagogia, clientelismo político y debilidad institucional.

Por ello, “a partir de la crisis de abril de 2002, la vacilante y ambigua acción gubernamental chavista, fuertemente orientada hacia la supervivencia política, obedecía al hecho de que el nuevo régimen había perdido buena parte de la popularidad de sus orígenes”.²⁶ Y su proyección va matizada hacia posturas autoritarias dentro del Estado de la mano del desgobierno.

En tal sentido, “en el caso de Venezuela, la movilización desestabilizadora de la oposición antichavista, cuyo punto culminante lo encontramos en el paro petrolero de diciembre de 2002- febrero de 2003, debe considerarse como la respuesta social a la deriva autoritaria del desgobierno de Chávez, en momentos en que éste incorpora en su proyecto medidas y decisiones de corte arbitrario (designación incoherente de sus colaboradores, solidaridad automática con aquellos que aparecen incurso en escándalos de corrupción, abandono de la prometida descentralización), que lo van alejando significativamente de la política democrática”.²⁷

En otro sentido, la desconfianza hacia las políticas implementadas por el Estado se convierte en una suerte de desconfianza en la política y la democracia, agravando a su vez el problema de la gobernabilidad (no gobernabilidad-desgobierno) Este problema, “tiene dos tipos de dimensiones constitutivas: la eficacia y la legitimidad”.²⁸ Además la ingobernabilidad producto de la crisis estatal, se debe a un hecho muy marcado como es que, el Estado no ha sabido institucionalizar los distintos conflictos sociales. Presentándose el Estado como un Estado del fraude, y desvirtúa sus funciones en un proyecto personal.²⁹

Por encima de todo eso, y por si fuera poco, la ingobernabilidad, “parte de la crisis que se manifiesta como una incompetencia del poder político, vuelve ingobernable la sociedad en virtud de su carácter ampliamente democrático, por que alimenta nuevas y mayores demandas, nuevos y renovados conflictos aparecen”.³⁰ Y como bien señalara Alfredo Ramos Jiménez; la crisis de Estado comienza con la reivindicación de una “desestatización de la sociedad civil”, si no de la “despartidización del sistema político, como la solución idónea para la reconducción del proceso democratizador”.³¹

Asimismo, El historiador Manuel Caballero argumenta, que una de las debilidades del electorado venezolano es precisamente la pasividad política y sugiere que “el venezolano se tiene que quitar de la cabeza que los gobiernos le tienen que solucionar todos sus problemas.”³² Este tipo de democracia pasiva (o floja) significa que los ciudadanos colocan

su esperanza política en las manos de un líder político (más o menos autoritario), a diferencia de la noción de la democracia como lo propuso en su momento; sobre la democracia representativa que Alexis de Tocqueville recomendaba, con una eficiente división de poderes y funciones incorporadas de checks-and-balances (controles y balances).³³ Todo ello, se pierde en los procesos de desgobierno fundados en los personalismos outsider que se proyectan como soluciones viables sólo en los discursos mediáticos.

De estos cambios y desestructuraciones políticas de inestabilidades simbólicas y políticas, los neopopulistas prosperan. En tal sentido, para Ralf Dahrendorf; los populistas, “en algunos casos, son personajes como el presidente Hugo Chávez de Venezuela (y otros líderes latinoamericanos) o el ex Primer Ministro de Italia, Silvio Berlusconi. En su mayoría, entran en la política desde sus márgenes, pero se las arreglan para formar agrupaciones altamente personalistas, como Jörg Haider y su partido Austriaco por la libertad, Jean-Marie LePen y sus Nacionalistas Franceses, Andrzej Lepper y su Liga Campesina Polaca, o el Primer Ministro Robert Fico y su partido Dirección en Eslovaquia. Se puede agregar muchos otros nombres a la lista”.³⁴

4. El neopopulismo como espectáculo televisivo.

Estos políticos de micrófono, del video Show, sin partidos plurales y sin proyectos de país, sin acciones claras de gobierno, les resulta sencillo engañar a sus pueblos haciéndose valer de una cínica legitimidad que no poseen. Creyéndose con el derecho a violar sus constituciones y pactos políticos cada vez que se encuentran acorralados por sus sociedades. En tal sentido, la aparición en la escena política en Venezuela, ha llegado a proyectar un outsider, de corte militar, y de hecho, cuando estos últimos ocupan el poder; “los militares, independientemente a ideologías, proyectos, modelos y locuras, han sido resultado de la precariedad del desarrollo político latinoamericano, precariedad que esos mismos militares han acentuado notablemente”.³⁵

Naturalmente dadas las condiciones en que desestructuran lo político y la política, la comunicación política pasa a ser destruida en parte por el propio gobernante. Así mismo para Mires, “la destrucción de la comunicación política es la primera condición para todo proceso de facitización. Eso es lo que está viviendo Venezuela. Esto va a terminar muy mal, me dicen muchos venezolanos”.³⁶

Y, “la ausencia de politicidad es manifiesta, o cuando las estructuras políticas han sido destruidas (a veces por los propios políticos) suele ocurrir, y ha ocurrido, y no sólo en América Latina, que poderes no políticos ocupen el lugar reservado al poder político. Ya establecidos en ese lugar, realizan, aunque sea una paradoja, una política de la anti-política que es la que sin excepción caracteriza a todas las dictaduras en cualquier lugar del mundo. No obstante, como las dictaduras militares no pueden gobernar sólo de acuerdo con la lógica del poder militar, tienden a asociarse con otros poderes no políticos, en contra del enemigo común: la política y los políticos”.³⁷

Por lo tanto, y en contraste con la tesis de O’Donnell podemos llamar, como democracia delegativa. En sí, para el caso que nos ocupa, la llamaremos, delegativa-degenerativa, por su poca o nula instrumentalización de las instituciones y estructuras de poder, en virtud de un neopopulismo militar proyectado en la video-demagogia. Por lo tanto, en la construcción del desgobierno se desprende como “un instrumento que nos sirve para desenmascarar las falacias del mundo oficial, dado que, tomando al pie de la letra sus programas, se puede corroborar fácilmente que en el mundo real no se realizan: Caen por así decirlo, en la propia trampa de su verborrea ya que están diciendo una cosa y haciendo otra de tal manera que lo que se está haciendo se desvía de lo que se está diciendo”.³⁸

En tal sentido, el populismo actual (neo) se apoya: a) en los mass-medias; redes sociales e Internet de por medio; b) en la agitación violenta; c) en la retórica nacionalista; d) en la confrontación con “supuestos” enemigos externos en el discurso, por ejemplo: en contra del capitalismo, la globalización, el FMI, los Estados Unidos de Norteamérica, entre otros; e) promueve la desconfianza institucional, y, f) deslegitima las

leyes y los valores institucionales en pro de un personalismo centralizador de los poderes públicos del caudillo; g) busca desde el poder hiperpresidencialista acabar con la confianza en los partidos de la oposición y generar adrede la no credibilidad en los valores y el capital social entre los ciudadanos, partidos y gobierno, para implementar intencionalmente el desgobierno para mantenerse en el poder, siempre en una continua inestabilidad y déficit de la democracia, con el propósito claro de no solucionar los problemas básicos de sus sociedades en pro de obtener sumisión de grupos de ciudadanos marginados socialmente. Pero que en la práctica, se compran en los momentos electorales con la supuesta promesa y, creando programas sociales sumamente demagógicos. Siendo así la falacia del “modelo de la democracia social radical”³⁹.

Más aún, gracias a la docilidad de un grupo reducido de ciudadanos venezolanos, bajo el rótulo del célebre slogan: Vote has you are told (vote como se le indica),⁴⁰ manteniéndose en el poder desgobernando la política y lo político del sistema institucional.

La lucha por parte del “socialista del siglo XXI” se libra en varios frentes; pero muy en especial con referencia al uso desproporcionado que hace de los medios de comunicación, con respecto a la figura de Bolívar. Aunque de hecho el uso de Bolívar con fines políticos no es nada nuevo, en nuestra época se presenta ya abrumador. Y ello va en correlación con la más desmedida personalización del poder en la región. (República Bolivariana de Venezuela)

No por casualidad el caciquismo fue, y es, un defecto del hilo conductor de una democracia delegativa - neopopulista, militar, hasta penetrar en lo más profundo del sistema republicano venezolano, agotado por el maridaje entre la corrupción política y la economía dependiente y rentística de los recursos de los petrodólares, como forma más contundente de desgobernar en los últimos 15 años y, ha significado en la práctica montar una mala administración.

En tal sentido, desde la llegada de Chávez a Miraflores, se proyecta la más agresiva campaña propagandística en función de rescatar los sím-

bolos del pasado, buscando aumentar un nacionalismo tórrido, antide-mocrático en un misticismo sobre el gran héroe. De tal manera, como lo anunciara Castro Leiva en; Para pensar a Bolívar; “de tal forma que la historia patria se confunde con la historia y vida de Bolívar. Nuestro principal héroe pasa a ser la patria misma, y sobre los venezolanos pesa, profundamente, el parricidio cometido: Venezuela (madre) tiene a su padre (Bolívar) que muere sacrificado (mártir) por el desprecio e ingratitud de sus hijos”.

En 1812, Bolívar en el Manifiesto de Cartagena argumentaba: “las repúblicas etéreas. En la que las instituciones son edificadas, sobre principios abstractos y racionalistas muy alejados de la realidad concreta y de las necesidades de tiempo y lugar”. La palabra de Bolívar pisotea las palabras de Chávez que está viviendo la más irracionalidad Estatal.

Por efecto de lo anteriormente expuesto, en Venezuela se está proyectando un “Socialismo del Siglo XXI” totalmente alejado de las realidades globales, culturales, económicas, y basa su discurso mítico en Bolívar. Bolívar jamás propugnó socialismo alguno. Es más, fue un aristócrata bien informado de las tendencias liberales de su época como bien lo ha manifestado Elías Pino Iturrieta. En sí, Chávez captura el discurso de Bolívar y sus proezas de guerra con intereses políticos, como en épocas pasadas lo realizarán los políticos de la IV república. Pero ahora se desvirtúa en una mezcolanza de ideologías tan improvisadas como absurdas, siempre como un espectáculo. La desgobernanza del espectáculo.

Así, Bolívar ha significado según tesis de John Lynch; “para los historiadores liberales fue un luchador que combatió la tiranía. Los conservadores crearon a su alrededor un culto. Los marxistas lo rechazaron por considerarlo el líder de una revolución burguesa. Aún hoy, Simón Bolívar sigue despertando pasiones y motivando polémicas. De su figura se han apropiado tanto los gobiernos como los grupos guerrilleros: su reciente encarnación como el modelo de un populismo autoritario en Venezuela constituye una nueva interpretación de su liderazgo que desafía a los historiadores a aclarar los hechos”.⁴¹

Por ello, me viene a la mente, esos neo-ideólogos de la V república que de la improvisación le están haciendo “doctrina al chavismo”, con respecto a la ensalada ideológica llamada “socialismo del siglo XXI” no sabemos cómo digerirla, mucho menos, cuando hacemos lecturas de alguno de sus intelectuales “orgánicos”, más los aduladores que hacen copias baratas de ideas pasadas y forman un discurso profano de la verdadera historia republicana de Venezuela. Que a remolque de la crisis de los partidos y de los políticos, siempre lleva dentro una profunda carga anti-democrática y anti-política, bajo supuesto discursos ideológicos que han ido preparando con el pasar de los años, conscientes o inconscientemente el terreno y el abono para las soluciones autoritarias de gobernar.

Así, el autoritarismo militar en Venezuela enfila sus armas hacia los medios de comunicación, trafica con los símbolos del pasado, no teniendo conciencia de los problemas de la Venezuela contemporánea expropiando el discurso de los líderes del pasado para entronizar en el poder a un neo-dictador del siglo XXI. Todo ello aunado a la injerencia del régimen cubano dentro de las instituciones del Estado venezolano y las fuerzas armadas del país.⁴²

De hecho, muy lucidamente Andrés Cañizales Director de la Revista Comunicación de la UCAB hace referencia en que: “Con el ascenso de Hugo Chávez al poder, el tema histórico no solo regresa para hacerse presente de forma cotidiana en el discurso, sino que se inserta en la lucha político-simbólica. La reinterpretación histórica que está presente en el discurso presidencial, por un lado conecta al actual proceso con la gesta independentista del siglo XIX, y por tanto, cualquier oposición ha dicho proyecto termina etiquetada literalmente de antipatriótica”.

En fin, Álvaro Vargas Llosa en; El caudillo, el populismo y la democracia. Concluye su excelente análisis de la siguiente forma: “El libertador, un hombre de la elite que creía en las instituciones oligárquicas y que pasó gran parte de su vida procurando evitar la revolución social, es en la actualidad el icono del populismo de izquierda. Debe estar retorciéndose en la tumba”.

Por encima de todo eso, y aquí vamos a rememorar una tesis de Maurice Duverger, según la cual: “Un jefe salido de las masas es generalmente más autoritario que un jefe de origen aristocrático o burgués. El segundo se juzga superior a los que manda por su nacimiento, educación o fortuna; el primero se sabe su igual; sólo el mando lo distingue. Para el jefe patricio, el poder es una consecuencia de su naturaleza superior; Para el jefe plebeyo, la superioridad viene de su poder. El primero puede conservar cierto desdago hacia la disciplina; puede aceptar la discusión, la oposición, sin temor esencial de verse conducido nuevamente al nivel de las masas; el segundo necesita su obediencia para sentirse por encima de ellas. El autoritarismo de los jefes plebeyos les viene de cierto complejo de inferioridad o, más bien, de igualdad”.⁴³

En tal sentido y para concluir, el sectarismo político en el cual corre algunas proto-democracias en América Latina basta un análisis sobre el sectarismo político de Franzel Delgado Senior que pone en claro como las estructuras mentales de las sectas políticas dan paso a la destrucción de la convivencia democrática.

Veamos entonces algunas de sus características para Delgado Senior:

- a) sumisión incondicional a un líder, a quien se le debe sumisión absoluta, pues se considera predestinado a cumplir una misión que solo él puede lograr.
- b) anulación a toda crítica interna y externa desdeñando el pensamiento plural.
- c) persecución de objetivos económicos enmascarados bajo una ideología, destinados sólo a reforzar el poder del líder.
- d) fabrica de palabras, frases y consignas para descalificar a quienes no pertenecen a la secta, a quienes se consideran inferiores.
- e) uso de algún color y vestimenta particular para identificarse y darse fortaleza de grupo.
- f) prohibición de abandonar a la organización, y quien lo hace, es severamente penado.⁴⁴

Así fue que;

“la política, o lo que queda de la política entre nosotros, ha sido portadora de unos cuantos encuentros y desencuentros entre los principales actores, los mismos que ya venían anunciados en la etapa histórica pre-

cedente, convencionalmente identificada como democracia bipartidista, por unos –los más optimistas-, o democracia puntofijista, por otros, -los pesimistas-. Y ello en circunstancias tales que individualidades carismáticas, hábiles prestidigitadores, campeones en la manipulación y la duplicidad fueron emergiendo en un terreno disponible para la aventura populista”⁴⁵.

Sin embargo el pretorianismo en Venezuela se presenta bajo la totalización del manejo de las instituciones del Estado en el desgobierno por parte, en casi su totalidad de militares en el poder, (en la burocracia) o ex militares, así como la creación de grupos de milicias, fuera de las fuerzas castrenses. Y toda decisión al respecto pasa por las decisiones del ejecutivo sin pasar su discusión por la Asamblea Nacional y violando flagrantemente la Constitución y el procesos de descentralización de gobernaciones, alcaldías entre otros, bajo una figura del Estado comunal.

Asimismo;

“Cualquiera que sea el derrotero de nuestros países en el futuro inmediato, una cosa es cierta: nada preexiste al momento del encuentro o la interacción de los ciudadanos; es aquí, en el espacio público, donde se definen y afirman los valores (y los contenidos de esos valores) que como tales han de articular a la sociedad. Es más, reconocer la centralidad del espacio público para la democracia es reconocer que todo, absolutamente todo, es o puede ser politizable, a condición de que sea debatible, que se convierta en un asunto de deliberación pública e interés social”⁴⁶.

En definitiva, la política en democracia busca superar en secretismo de Estado y gobierno, se basa en la política de la opinión pública para proyectar y mejorar la vida en democracia, que gracias a los medios de comunicación, en especial de las tecnologías de la información para poder lograr las libertades de expresión y el respeto a los Derechos Humanos en la comunicación política. Sin ellos, el espacio político, y la política en democracia de cara al siglo XXI corre el peligro de morir entre: populismos, neopopulismos, autoritarismos y totalitarismos en sus diversas

formas y manifestaciones. En conclusión, el espacio de la política y la opinión pública se construyen y fortalece en los espacios de las instituciones de la democrática representativa en los procesos de descentralización con claras reglas del juego, entre oposición, medios de información, partidos políticos y sociedad civil, los gobiernos y el Estado.

5. Bibliografía

ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel. Gobernabilidad crisis y cambio, Elementos para el estudio de la gobernabilidad de los sistemas políticos en épocas de crisis y cambio. México, F. C. E, 1995.

BENAVENTE, Andrés y CIRINO Julio. La democracia defraudada. Colaboración de Eduardo Diez y Jorge Jaraquemada. Grito Sagrado Editorial. Argentina, 2005.

BISBAL, Marcelino. "Libertad de comunicación y los medios hoy en Venezuela". ¿Problema jurídico o asunto político?, Centro Gumilla. Comunicación. Estudios venezolanos de comunicación. Tercer trimestre N° 139. 2007.

DAHRENDORF, Ralf. Partidos y Populistas. El Nacional. Opinión. A/7. Caracas. Martes 29 de agosto de 2006.

DELGADO SENIOR, Franzel. Las sectas como mecanismo de sumisión. En, Radiografía Psicológica de la sumisión política. Ángel Oropeza Z. (Compilador). Los libros del Nacional. Caracas-2007.

CANSINO, Cesar. La muerte de la ciencia política, Buenos Aires, Debate. 2008

DE LA TORRE, Carlos. "Los Significados ambiguos de los populismos latinoamericanos". En José Álvarez (Comp.). El Populismo en España y América. Ed. Catriel. Págs. 39-60. 1994.

DUVERGER, Maurice. Instituciones políticas y derecho constitucional, Editorial Ariel, Barcelona, 1982.

DE LARA BURBANO, Felipe, "A modo de introducción: el impertinente populismo", en Felipe Burbano de Lara (editor), El fantasma del populismo. Aproximación a un tema <siempre> actual, ILDIS, FLACSO, Nueva Sociedad, Caracas, 1998.

DE IPOLA, Emilio. Ideología y discurso populista. México, Plaza y Valdes-Folios. 1987.

ELLNER, Steve. "The Radical Potential of Chavismo in Venezuela. The First Year and a Half in Power", en: Latin American Perspectives, Issue 120, Vol. 28, No 5. 2001.

------. El modelo de la democracia social radical en Venezuela: innovaciones y limitaciones. Cuadernos del CENDES, año 29, N° 79, TERCERA EPOCA. Caracas, 2012. Págs. 107-133.

GARCÍA SAMANIEGO, Francisco Roberto. "Medios y Política en Venezuela bajo la Revolución Bolivariana". Revista Venezolana de Ciencia Política. Universidad de Los Andes - Postgrado de Ciencia Política. Mérida - Venezuela N.- 26 julio – diciembre. 2004.

------. "Crisis de representación y gobernabilidad en el sistema político venezolano" En, www.iigov.org/biblioteca/readReource.drt?id=144 Barcelona-España. 2003.

------. "Los Medios de Comunicación como el espacio privilegiado de la política en las democracias". Revista Argentina de Ciencia Política, en la Ciudad Global, N°13, Agosto. Edición Aniversario. Argentina. 2011.

HUNTINGTON, Samuel. El orden político en las sociedades en cambio. Paidós-Barcelona. 1996.

INCISA, Ludovico. Populismo. Diccionario de Política. Bajo la dirección de Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino. Nueva edición. Siglo Veintiuno Editores, México.1997.

- INGLEHART, R. The silent revolution: changing values and political styles among Western publics. University Press. Princeton.1977.
- IRWING G, Domingo. El pretorianismo venezolano del siglo XXI. Ensayo sobre las relaciones civiles y militares venezolanas. UCAB, 2007. Caracas.
----- Pretorianismo e Historia en Venezuela. Revista. Tiempo y Espacio. V.18 n.50 Caracas dic. 2008.
- KRAUZE, Enrique. El poder y el delirio. Editorial Alfa. Colección Hogueras. 1ª edición: Caracas-noviembre de 2008.
- MANIN, Bernard. Los principios del gobierno representativo, Alianza Editorial, Madrid-España. 1998.
- MAYORGA, Rene Antonio. Antipolítica y neopopulismo, Centro boliviano de estudios multidiciplinarios, La Paz Bolivia, 1995.
- MARCH G, James y OLSEN, Johan P., El redescubrimiento de las instituciones. La base organizativa de la política. Estudio introductorio de Rodolfo Vergara, México, F.C.E, C.N.P y AP, U.A.S, 1997.
- MENDOZA, Plinio Apuleyo y MONTANER, Carlos Alberto y VARGAS LLOSA, Álvaro. El regreso del Idiota. DEBATE, Bogotá-2007.
- MIRES, Fernando. "Los diez peligros de la democracia en América Latina". Texto publicado en el site de Nueva Sociedad gracias al gentil aporte del autor. 2004.
----- Al borde del abismo. El chavismo y la contrarrevolución antidemocrática de nuestro tiempo. DEBATE, Caracas 2007.
- MORLINO, Leonardo. "Los autoritarismos", en Gianfranco Pasquino (comp.), Manual de ciencia política. Alianza editorial, Madrid, 1988.
----- "Calidad de la democracia. Notas para su discusión". Metapolítica, México, Enero-Febrero/2005.

NOVARO, Marcos. "Crisis de representación, neopopulismo y consolidación democrática", Revista Sociedad, facultad de ciencias sociales UBA, Argentina, 1995.

NIETO, Alejandro. El desgobierno de lo público. Ariel, Actual. 1ª edición: Barcelona, 2012. Pág. 57.

LALANDER, Rickard y GARCÍA SAMANIEGO, Francisco Roberto. "Chavismo y oposición en Venezuela: Exploraciones críticas sobre democracia, descentralización y populismo". En, <http://www.ciudadpolitica.com/modules/news/article.php?storyid=569> Buenos Aires – Argentina, Enviado por CIUDAD POLITICA el 1/8/2005.

LYNCH, John. *Simón Bolívar*. CRITICA-Barcelona, 2006.

LINZ, Juan J. La quiebra de las democracias, versión al español de Rocío de Terán, Alianza editorial mexicana, México 1987.

O' DONELL, Guillermo. "Estado democracia y ciudadanía", Revista Nueva Sociedad, Caracas, Núm. 128, 1993.

O'DONNELL, Guillermo. "Delegative Democracy", en: Journal of Democracy Vol.5 No.1. 1994.

O' DONELL, Guillermo. "Estado democracia y ciudadanía", Revista Nueva Sociedad. Caracas. Núm. 128. Noviembre-Diciembre. 1993.

"Accountability horizontal", La Política 4:161-88. Paidós-México.-1998.

PASQUINO, Gianfranco. La democracia exigente, F. C. E, Argentina, 1999.

PASQUINO, Gianfranco. *Militarismo*. Diccionario de Política. Bajo la di-

rección de Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino. Nueva edición. Siglo Veintiuno Editores, México. 1997.

PETRONE, Mario Alberto [comps.]. Populismo y neopopulismo, el problema de la Cenicienta, Buenos Aires, Eudeba. 1998.

RIVAS, LEONE, José Antonio. En los bordes de la democracia. La militarización de la política venezolana. CIPCOM-ULA. Mérida-2010.

RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo. "Sobrevivir sin Gobernar. El caso de la Venezuela de Chávez". En, Nueva Sociedad 193, septiembre-octubre 2004.

-----". "Venezuela. El ocaso de una democracia bipartidista", Revista Nueva Sociedad, Caracas, Núm. 161, 1999.

ROMERO, Jorge Javier. "La política del mañana. La futura forma institucional", Nexos, Núm., 192, Diciembre, 1993.

SARTORI, Giovanni "Videopolítica", en Rivista italiana di Scienza politica, agosto, 1989.

TAGUIEFF, PIERRE-André. "Las ciencias políticas frente al populismo: de un espejismo conceptual a un problema real". En VV.AA. Populismo posmoderno, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes. 1996.

TORRES RIVAS, Edelberto. "América Latina gobernabilidad y democracia en sociedades en crisis", Revista Nueva Sociedad, Caracas, Núm. 128, 1993.

WEBER, Max. Economía y sociedad, F. C. E, México, 1992.

6. Notas al final

- 1 El socialismo del siglo XXI es un concepto que aparece en la escena mundial en 1996, a través de Heinz Dieterich Steffan.¹ El término adquirió difusión mundial desde que fue mencionado en un discurso por el Presidente de Venezuela, Hugo Chávez, el 30 de enero de 2005, desde el V Foro Social Mundial en Brasil. El modelo de Estado socialista del socialismo del siglo XXI es un socialismo revolucionario que se deriva directamente de la filosofía y la economía marxista, y que se sustenta en cuatro ejes: el desarrollo democrático regional, la economía de equivalencias, la democracia participativa y protagónica y las organizaciones de base. Dieterich, en su obra Socialismo del Siglo XXI, se funda en la visión de Karl Marx sobre la dinámica social y la lucha de clases. Dieterich profundiza la teoría marxista y la actualiza en el mundo de hoy, incorporando los avances del conocimiento, las experiencias de los intentos socialistas, develando sus limitaciones, entregando propuestas concretas tanto en la economía política como en la participación democrática de la ciudadanía para construir una sociedad libre de explotación. Resumiendo, el socialismo del siglo XXI supone que es necesario un reforzamiento radical del poder estatal democráticamente controlado por la sociedad para avanzar en el desarrollo. En el marco de la Revolución Bolivariana, Chávez ha señalado que para llegar a este socialismo habrá una etapa de transición que denomina como Democracia Revolucionaria. Hugo Chávez expresó: “Hemos asumido el compromiso de dirigir la Revolución Bolivariana hacia el socialismo y contribuir a la senda del socialismo, un socialismo del siglo XXI que se basa en la solidaridad, en la fraternidad, en el amor, en la libertad y en la igualdad”, en un discurso a mediados de 2006. Además, este socialismo no está predefinido. Más bien, dijo Chávez: “debemos transformar el modo del capital y avanzar hacia un nuevo socialismo que se debe construir cada día”.² En un Aló Presidente en el 2003, Hugo Chávez también presentó la propuesta de Giulio Santosuoso para el Socialismo del Siglo XXI, Socialismo en un paradigma liberal,³ en el cual el autor opina que en el mundo está en curso una extensa realineación ideológica, consecuencia del cambio de paradigma en curso en la economía; el viejo modelo ha muerto, pero todavía no han aparecido los nuevos criterios que permitirán la realineación conceptual. Para contribuir a la búsqueda de dichos criterios, propone releer la historia de la

economía política, porque en su opinión algunos de ellos no logran hacerse manifiestos por confusiones conceptuales en esa disciplina: la primera, ocurrida a lo largo de los doscientos últimos años, identificó al capitalismo con el liberalismo; la segunda, ocurrida en el siglo XX, identificó al socialismo con el estatismo. Su tesis es que el camino más expedito para alcanzar la sociedad más justa a la que todos anhelamos, se consigue con una alianza entre el socialismo y el liberalismo, una vez que el socialismo haya dejado a un lado al estatismo y el liberalismo haya dejado a un lado al capitalismo. Toda una gama de tendencias ideológicas en pro de entronar en el poder a un solo hombre, o grupo reducido de ellos.

- 2 El Movimiento V República o MVR (Movimiento Quinta República), fue un partido político venezolano de izquierda fundado por Hugo Chávez en 1997. Fue el partido más votado del país desde 1998 hasta el 2006, año en que fue disuelto para integrarse al PSUV. En las últimas elecciones en las que participó obtuvo 4.822.175 votos (41,66%). Su ideología se basaba en los ideales de Simón Bolívar, el bolivarianismo con elementos humanistas, socialistas y nacionalistas a favor de la democracia participativa. Es destacable en ser de los pocos partidos venezolanos que pregona el indigenismo, sorprendente debido a que ha resultado poco atractivo para los políticos venezolanos, pues los indígenas conforman una minoría no mayor al 2% de la población del país. Desde el año 1999, donde comienza una nueva etapa política denominada como la Revolución Bolivariana, el MVR fue la mayor fuerza política del país, logrando superar a los otrora poderosos partidos tradicionales (Acción Democrática y Copei) por una gran diferencia en votos.
- 3 Partido Socialista Unido de Venezuela, El PSUV La creación de este partido para unir a la izquierda venezolana, fue una de las propuestas realizadas por Hugo Chávez durante la campaña electoral para la elección presidencial del 2006.¹¹Fue conocida como la *propuesta del Partido único* pero posteriormente el director general del Comando Táctico Nacional del partido MVR, Willian Lara, aclaró que no era “*un partido único sino unido para siempre con los ideales bolivarianos marxista-leninistas de Bolívar el Libertador*” para así intentar no generar confusiones con los sistemas unipartidistas. Acá vemos una mezcla extraña de ideologías políticas. ¹¹
- 4 PASQUINO, Gianfranco. *Militarismo*. Diccionario de Política. Bajo la direc-

- ción de Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino. Nueva edición. Siglo Veintiuno Editores, 1997. México, Pág. 966.
- 5 IRWING G, Domingo. El pretorianismo venezolano del siglo XXI. Ensayo sobre las relaciones civiles y militares venezolanas. UCAB, 2007. Caracas. Pág. 9.
 - 6 El líder o jefe único se mantiene, pero cambia su relación con la masa popular. De aquí que él así denominado *neopopulismo*, a diferencia del populismo clásico, corresponda a: “sociedades anómicas a la merced de gobiernos autoritarios e instituciones, social y políticamente fragmentadas a la deriva, sin capacidad de representarse políticamente” En todo caso, el neopopulismo combina elementos de dominación y de manipulación de las clases populares con experiencias participativas que incluyen un alto contenido identificador. En tales circunstancias, el jefe siempre será “único” e insustituible. Su poder no se delega ni en situaciones excepcionales y su carisma se constituye en una amenaza permanente para la democracia. Para más detalle. Véase, Ramos Jiménez, Alfredo. Centro de Investigaciones de Política Comparada. Universidad de los Andes. ULA-CIPCOM. Mérida-1999.
 - 7 Véase. NIETO, Alejandro. El desgobierno de lo público. Ariel, Actual. 1ª edición: Barcelona, 2012. Pág. 57.
 - 8 HERNÁNDEZ, Ramón. El asedio inútil. Conversación con Germán Carrera Damas. Editorial Libros marcados. Segunda Edición. Caracas-2009. Pág. 111.
 - 9 Por lo tanto el conflicto de poder, lo buscó confrontándose con algunos canales de Televisión como RCTV, GLOBOVISION, para aniquilar la información y programas de opinión política, (deslinde de la opinión pública) para buscar un culpable, que lo descomulgue de sus errores, haciéndolo expiatorio por sus ineptitudes y desafueros en la conducción del Estado. En efecto, la hegemonía del régimen controla el 85 % de las señales televisivas, a través de confiscación y compra de seis canales, las radioemisoras de alcance nacional YVKE Mundial y la oficialista Radio Nacional de Venezuela, la Agencia Bolivariana de Noticias (ABN), tres mil radioemisoras comunitarias y alrededor de cien portales en la red cibernética (Internet), según estudios del comunicólogo Adolfo Herrera de la Universidad Central de Venezuela (UCV).
 - 10 BENAVENTE URDINA, Andrés y CIRINO, Julio. *La democracia defrau-*

- dada. Populismo revolucionario en América Latina*. Grito sagrado Editorial. Argentina, 2005.
- 11 Véase. BARTHES, Roland. *Mythologies*, 1957, Pág. 87
 - 12 BENAVENTE URDINA, Andrés y CIRINO, Julio. *La democracia defraudada. Populismo revolucionario en América Latina*. Grito sagrado Editorial. Argentina, 2005.
 - 13 Véase, GARCÍA SAMANIEGO, Francisco. En: www.analitica.com.ve
 - 14 Sin embargo para algunos académicos en Venezuela se puede explicar el fenómeno del chavismo bajo una conceptualización en un modelo de “*la democracia social radical*”. Dicho planteamiento que parte de Steve Ellner que hace referencia a factores de financiamiento a grupos pro-chavismo, dejando de lado, el problema base del declive del Estado Rentístico y la excesiva burocratización del Estado en manos de militares o, ex militares para conformar lo que hemos dado en llamar, el desgobierno militar neopopulista venezolano. Véase. Ellner, Steve. El modelo de la democracia social radical en Venezuela: innovaciones y limitaciones. Cuadernos del CENDES, año 29, N° 79, TERCERA EPOCA. Caracas, 2012. Págs. 107-133.
 - 15 Véase. NIETO, Alejandro. El desgobierno de lo público. Ariel, Actual. 1ª edición: Barcelona, 2012. Págs. 58-59.
 - 16 *Ibíd.* , Pág. 194.
 - 17 Véase. MIREN, Fernando. Al borde del abismo. El chavismo y la contrarrevolución antidemocrática de nuestro tiempo. Debate. Caracas-2007.
 - 18 WEBER, Max. *Economía y Sociedad*. México, F C E, 1992. Pág. 195.
 - 19 *Ibíd.* ,
 - 20 Aquí, René Mayorga cita a Andreas Schedler, en “Antipolitical opposition. A Framework for comparative análisis.” Ponencia presentada al Viena Dialogue on democracy, “The politics of antipolitics”, Viena, 7 al 10 de julio de 1974, Pág.4.
 - 21 RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo. Sobrevivir sin gobernar. El caso de la Venezuela de Chávez. Revista Nueva Sociedad, 2004. Pág.19.
 - 22 Aquí, René Mayorga. Cita a Giovanni Sartori, Comparative constitutional engineering. An inquiry into structures, incentives and outcomes. New York: New York University Press, 1994, P.P. 145-151.
 - 23 MAYORGA, René Antonio. Antipolítica y Neopopulismo. Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios. 1995. Pág. 10.
 - 24 RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo. Sobrevivir sin gobernar. El caso de la

- Venezuela de Chávez. Revista Nueva Sociedad, 2004. p.20. Para un análisis más detallado sobre el golpe de abril de 2002 en Venezuela, Véase Juan Carlos Rey: Consideraciones políticas sobre un insólito golpe de Estado, en Revista Venezolana de Ciencia Política N° 21, 1-6, Págs. 9-34.
- 25 Cf. LINZ, Juan J. La Quiebra de las Democracias. 1990. Pág. 95.
- 26 RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo. Sobrevivir sin gobernar. El caso de la Venezuela de Chávez. Revista Nueva Sociedad, 2004. Pág. 21.
- 27 RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo. Sobrevivir sin gobernar. El caso de la Venezuela de Chávez. Revista Nueva Sociedad, 2004. Pág.23.
- 28 TORRES RIVAS, Edelberto. “América latina. Gobernabilidad y democracia en sociedades en crisis”, Nueva Sociedad, Caracas, Noviembre-Diciembre, núm. 128, 1993, Págs. 88-101.
- 29 En este sentido para Fernando Mires, “cuando la gobernabilidad es precaria, ella se traduce en un desgobierno de las conductas sociales e incluso de la ética individual. En, *Al borde del abismo*. Debate. Caracas – 2007.
- 30 Ídem. , Pág. 92.
- 31 Véase, RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo en Las formas modernas de la política. El autor hace referencia además a la propuesta de Grupo Roraima, 1987 y de Alan Brewer Carias, 1986.
- 32 CABALLERO, Manuel. Conferencia y entrevista en Paris, 13 de mayo, 2005.
- 33 Véase. LALANDER, Rickard y GARCÍA SAMANIEGO, Francisco Roberto “Chavismo y oposición en Venezuela: Exploraciones críticas sobre democracia, descentralización y populismo” en, <http://www.ciudadpolitica.com/modules/news/article.php?storyid=569> Ciudad-Política, Argentina-2005.
- 34 DAHRENDORF, Ralf. *Partidos y Populistas*. El nacional. Opinión, A/7. Martes 29 de agosto de 2006. Caracas-Venezuela.
- 35 MIRES, Fernando. *Los diez peligros de la democracia en América Latina*. Texto publicado en el site de Nueva Sociedad gracias al gentil aporte del autor.
- 36 MIRES, Fernando. *Al borde del abismo*. Debate, Caracas-2007.
- 37 Ídem.,
- 38 Véase. NIETO, Alejandro. El desgobierno de lo público. Ariel, Actual. 1ª edición: Barcelona, 2012. Pág. 60.
- 39 Incluso el propio Steve Ellner termina concluyendo que *el modelo de la democracia radical*; “en el lado negativo, el alto índice de fracaso de las coopera-

tivas y (aunque en menor grado) los consejos comunales, debido a la inexperiencia organizativa de sus miembros y las deficiencias institucionales del Estado, ha disminuido el entusiasmo de algunos partidarios chavistas, lo que a menudo conduce a la desilusión y la pasividad". Véase. ELLNER, Steve. El modelo de la democracia social radical en Venezuela: innovaciones y limitaciones. Cuadernos del CENDES, año 29, N° 79, TERCERA EPOCA. Caracas, 2012. Págs. 107-133.

- 40 Véase, DUVERGER, Maurice. Los Partidos políticos, 1994, Pág. 199.
- 41 Véase la sugerente obra de, LYNCH, John. *Simón Bolívar*. CRITICA-Barcelona, 2006.
- 42 Aproximadamente 210 mil cubanos han pasado por Venezuela hasta 2012 en el marco de la alianza que Hugo Chávez estableció con Cuba mediante convenios que han permitido a los cubanos intervenir en los diversos planes y misiones que lleva adelante el Gobierno bolivariano en distintas áreas, desde la salud hasta las referidas a inteligencia y seguridad de la Nación. A partir del año 2000 se firma el convenio Cuba-Venezuela y ese año entran al país 7.200 cubanos. Un informe que publica *El Universal* sobre el convenio revela que el mismo costaría a la Nación mil millones de dólares de acuerdo a los programas reflejados en el mismo convenio.

Entre los años 2004 y 2007, a raíz del lanzamiento de las misiones la presencia de cubanos en Venezuela aumenta significativamente entre 14 mil y 18 mil cubanos por año. El mismo Hugo Chávez anuncia en el año 2007 que 20 mil cubanos estarían trabajando en el área de salud. Ese mismo año el ministerio de Salud reconocía que 4 mil cubanos habían desertado. A partir de agosto de 2007 con la reforma de la Ley Orgánica de la FAN se incorporan aspectos similares al de las fuerzas cubanas como las Regiones de Defensa Integral (REDI) el nuevo grado de mayor general y el comandante en jefe de la FAN. Es en esos años de 2007 que se profundiza la incorporación de oficiales cubanos como asesores en la FAN a nivel del CEO y el envío de oficiales a realizar curso de estado mayor a Cuba con la inducción en el cambio de la doctrina militar. Se incorpora el concepto de la "guerra de resistencia" bajo la premisa de la supuesta invasión de Estados Unidos. Véase, *Cubanos en Venezuela*. Diario el Universal. En la sección expediente, Caracas 5 de mayo de 2013.

43 *Ibíd.*, Pág. 201.

44 **Venezolanos en prisión por razones políticas.** Desde el 2003. 1. Agente (PM) Erasmo Bolívar. Lugar de reclusión Ramo Verde (CENAPROMIL) 2. Dtgd (PM) Luis Molina Cerrada. Lugar de reclusión Ramo Verde (CENAPROMIL) 3. (PM) Arube Pérez Salazar. Lugar de reclusión Ramo Verde (CENAPROMIL) 4. Sub. Com. (PM) Marco Hurtado. Lugar de reclusión Ramo Verde (CENAPROMIL) 5. (PM) Héctor Rovain. Lugar de reclusión Ramo Verde (CENAPROMIL) 6. Gregory Umanés. Lugar de reclusión San Juan de los Morros 7. Luis Chácín. Lugar de reclusión. RETEN DE LA PLANTA. Desde el 2004 8. Juan Bautista Guevara Pérez. Lugar de reclusión LA DISIP (Ahora SEBIN) 9. Ivan Simonovis. Lugar de reclusión LA DISIP 10. Otoniel José Guevara. Lugar de reclusión LA DISIP 11. Rolando Jesús Guevara. Lugar de reclusión LA DISIP. Desde el 2007. 12. Gustavo Arráiz. Lugar de reclusión LA DISIP (Ahora SEBIN) Desde el 2009. 13. Asdrubal Lugo. Lugar de reclusión Comandancia General de la Policía de San Felipe. Yaracuy 14. Mario Martínez. Lugar de reclusión Comandancia General de la Policía de San Felipe. Yaracuy 15. John Pernia. Lugar de reclusión Comandancia General de la Policía de San Felipe. Yaracuy 16. María Lourdes Afiuni Mora. En condición de casa por cárcel) Desde el 2010. 17. Maestro Técnico de 3ra César Medina Gómez. Lugar de reclusión (Policía de Charallave. Estado Miranda) Desde el 2011. 18. César Camejo Blanco. Lugar de reclusión el SEBIN. Desde 2013. General de brigada en condición de retiro Antonio Rivero. Recopilada por Martha Colmenares 2/1/2012. Además, el que fuera aliado de Chávez, el Ministro de Defensa entre 2006 y 2007 y Comandante General del Ejército entre 2004 y 2006, Raúl Baduel, de 57 años, encabezó la operación cívico-militar que restituyó en el poder al mandatario socialista tras el breve golpe de estado en su contra en el 2002. Sin embargo, siete años más tarde Baduel fue arrestado por agentes de la inteligencia militar por supuestas sospechas de corrupción. En el 2010 fue condenado a ocho años de cárcel por apropiación de millones de dólares como ministro. Baduel acusó a los ministros que lo precedieron del manejo de este dinero y aseguró que su encarcelamiento se produjo por oponerse a la reforma constitucional planteada por Chávez en el 2007 y que, finalmente, no fue aprobada por el pueblo. Timothy Tracy, el estadounidense detenido en Venezuela por acusaciones de apoyar económicamente a los grupos que causaron violencia después de las elecciones, del 14 de abril de 2013, un cineasta. Y para el año 2014 miles de estudiantes universitarios, amas de casa y ciudadanos en general como con-

secuencia de las protestas sociales en contra del gobierno de Nicolás Maduro.

45 Cf., RAMOS JIMENEZ, Alfredo; 2011. Pág. 11.

46 Cf., CANSINO, César; 2011.